



Castilla-La Mancha

MUSEO DE ALBACETE

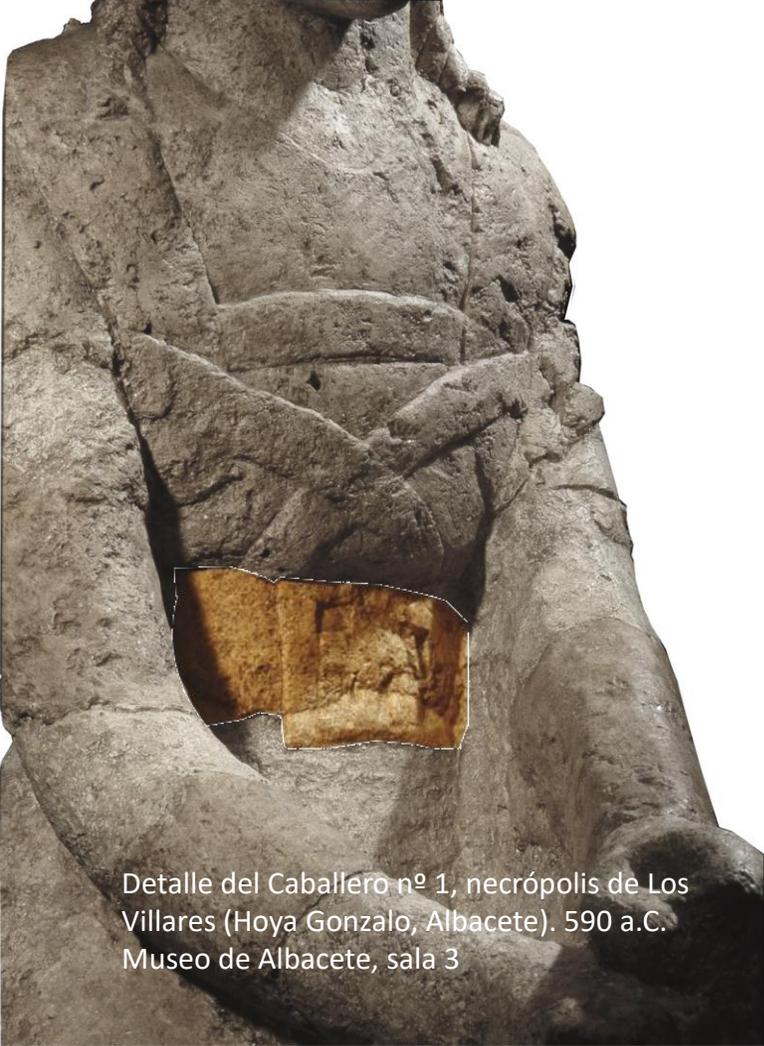
ABRIENDO VENTANAS EN TIEMPOS DEL COVID-19



LOS CINTURONES DE LOS ÍBEROS

Las imágenes esculpidas o pintadas de los iberos muestran cómo el atuendo masculino era distinto en función de la actividad, a veces se cubrían con largos mantos –como en las esculturas del santuario del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo)-, otras veces son presentados con faldellines cortos ceñidos por anchos cinturones.

En monumentos antiguos como los relieves de Pozo Moro (Chinchilla), a otros más modernos como los relieves de Osuna (Sevilla), o en las pinturas de las cerámicas, con mucha frecuencia el varón viste ropas ligeras, especialmente cuando porta elementos militares tanto si su actitud es de lucha, por ejemplo en las esculturas de Porcuna (Jaén), como de reposo, un ejemplo es el Caballero nº 1 de la necrópolis de Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete), mostrado como un jerarca victorioso y heroico que monta a caballo, tal y como 2.138 años después se representó *Carlos V en Múhlberg*, en el retrato ecuestre pintado por Tiziano en 1548.



Detalle del Caballero nº 1, necrópolis de Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete). 590 a.C.
Museo de Albacete, sala 3

Los anchos cinturones con grandes hebillas eran un signo de poder, de fortaleza, y de virtud, propios de personajes heroicos. Formaron parte del atuendo de reyes y de aristócratas, así se aprecia en muy numerosas representaciones del mundo antiguo: en Egipto, en Mesopotamia, en Asia Menor...

Lo recuerdan los escritores antiguos. Un pasaje relata como Admete, hija del rey Euristeo, deseó poseer el cinturón mágico de Hipólita, reina de las Amazonas, que le había sido regalado por Ares, dios de la guerra. Robarlo fue el noveno trabajo de Hércules, lo cuenta Apolodoro (11 5, 9) pues ese cinto “era símbolo de su superioridad sobre todos”. (Blázquez Martínez, “Cinturones sagrados en la Grecia antigua”, R. M.ª Aguilar (ed.), *Apophoreta Philologica Emmanuelli Fernández-Galiano a sodalibus oblata*, 1984, pp. 331-337)



Cuchillo de Gebel el-Arak, 3300 a 3200 a. C., Museo del du Louvre



Tumbas real de Ur PG /789, detalle de la decoración del arpa. 2450-2350 a.C., Museo Británico



Puerta del rey, antigua Hattusa o Hattusas, siglo XIII. Bogazköy, Turquía



Estela de Shamshi-Adad V, 823-811 a.C., Nimrud Museo Británico.



Imagen (recortada) de un relieve de Pozo Moro (Chinchilla), fines siglo VI a.C. monumento original en Museo Arqueológico Nacional.



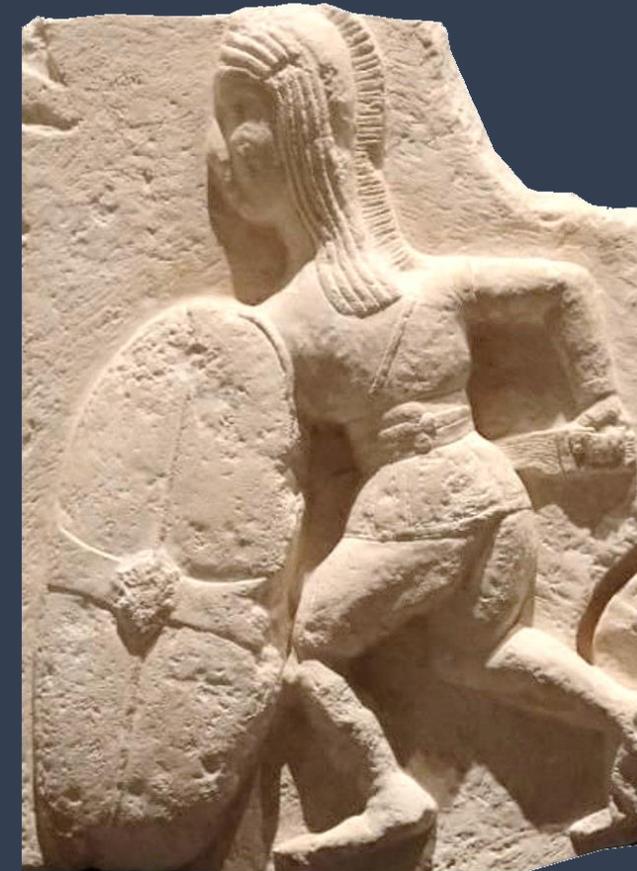
Torso de Elche, Alicante, siglo V a.C.
Museo Arqueológico de Elche



Luchadores, El Cerrillo Blanco,
Porcuna, siglo V a.C.
Museo de Jaén

Homero, en *La Iliada* (14, 214-221), relata que la diosa Hera quiso seducir a su esposo Zeus para que dejara de intervenir en la lucha entre los Aqueos y los Troyanos. Vistió sus mejores galas y pidió prestado a Afrodita su cinturón: *«Dijo (Afrodita), y de su cuerpo se quitó un cinturón de cuero perforado y ricamente adornado, donde habían sido encerrados todos los encantos. Allí estaba la ternura, allí el deseo y allí las palabras seductoras que arrebatan la mente de los más sensatos. (Afrodita) se los puso en las manos (a Hera) y le dijo: «Toma, guarda en tu regazo este cinturón tan hermoso, que todo lo posee; y te aseguro que no volverás sin haber conseguido lo que has tramado en tu interior».*

En el *Testamento de Job* (100 a. de Cristo - 100 d. de Cristo), cuando sus hijas se quejaron porque había repartido sus bienes entre los hijos varones, Job llamó a Hemera y le dijo: *«Toma este anillo, vete a la cámara y tráeme las tres cajas de oro para que os reparta la herencia».* Las cajas contenían tres cinturones de formas *“celestiales, relampagueantes de chispas luminosas como rayos de sol”*, y dio uno a cada hija: *“ceñílo alrededor del pecho para que estén con vosotras todos los días de vuestra vida ... Desconocéis, hijas mías, el valor de estos cinturones que el Señor tuvo a bien darme el día en el que quiso tener misericordia de mí y eliminar de mi cuerpo las enfermedades y los gusanos. Él me llamó, me presentó estos tres cinturones y me dijo: 'Levántate, ciñe tus lomos como un hombre. Yo te preguntaré y tú me responderás'. Los tomé, me ceñí con ellos y al punto desaparecieron de mi cuerpo los gusanos al igual que las enfermedades. Luego, mi cuerpo se fortaleció gracias al Señor como si no hubiera sufrido nada en absoluto. Incluso me olvidé de las angustias de mi corazón... »* (Traducción de A. Piñero, *El testamento de Job. Vol. I de Apócrifos y Pseudoepígrafos del A T.* Edic. Cristiandad, Madrid).



Relieve de Osuna (detalle), finales del siglo III
a.C. – siglo II a.C.
Museo Arqueológico Nacional



Broche de cinturón (macho y hembra)
Los Villares (Hoya Gonzalo), tumba 23
Siglo V a.C.
Broche macho con 3 garfios
Bronce e hierro



Broche de cinturón (macho y hembra)
Casa de Villaralto, Mahora
Siglo V a.C.
Decoradas con incisiones y nielados en plata.
Bronce y plata (adherida una contera de
hierro)



Broche de cinturón (macho)
Camino de la Cruz (Hoja Gonzalo), Tumba 1.
s. V a.C.
Con escotaduras laterales, un garfio, y 3
perforaciones para unir al cinturón.
Bronce.



Placa de cinturón
El Amarejo, Bonete
S. III a.C.
Lámina de plata repujada.
Plata, bronce (remaches), y hierro (placa
interna)

PARA SABER MÁS

ABASCAL PALAZÓN, J. M. y SANZ GAMO, R., *Bronces antiguos del Museo de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1993.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J., "Las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete", *Congreso de historia de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1984, pp. 185-210.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J., *La formación del mundo ibérico en el sureste de la meseta (estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1990.

SORIA COMBADIERA, L., y GARCÍA MARTÍNEZ, H., *Broches y placas de cinturón de la edad del hierro en la provincia de Albacete : una aproximación a la metalurgia protohistórica*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1996.